

# Donde se pasea la pulga y el piojo tieso

## Pasos de bureo en las masías de Rubielos de Mora (Teruel)

*JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN*

Nos encontramos con Francisco y Vicente Cervera «Praos» en Rubielos de Mora para que nos hablen de bureos y de pasos. Hemos comprado un vino áspero de Magallón, embotellado, y unos tacos de magra. En cuanto al vino, ellos han traído el suyo, de origen incierto, y no hay forma de beber el de las lindes del Moncayo: los dos hermanos se amoscarían definitivamente.

Paco *Praos* no cuenta: interpreta. Posee un don particular que le nace de dentro y que sólo enmarañan los efectos inapelables del tiempo. Hay momentos en que versifica sin proponérselo. Cierra los ojos y se va de nuestro lado: está en el bureo. Rememora las caras, los apodos, los gestos, las voces. Sólo el pudor (y ese afán terco por disfrazar algún nombre de familia o de masada) interrumpe a veces el caudal copioso de las palabras.

Pudor: con esta gente, una hora a corazón abierto sólo puede resultar de un sinfín de digresiones y de vueltas. Ignoro qué sentido pro-

fundo de la discreción o quizá de un miedo desconocido, les ha vuelto cautos hasta la inconveniencia, por paradójico que parezca. Y se ha de respetar su silencio para no estorbarlos.

Vicente apunta a Paco o subraya con timidez el fluir de su memoria. Entre cuento y cuento, es Paco el que le pide consejo a su hermano más joven. Encuentra en Vicente una senda firme cuando la pasión por lo rememorado lo arrastra, el norte si se extravía en el dédalo de los recuerdos.

Vicente canta jotas a su manera: con absoluta heterodoxia (yo diría que rozando lo iconoclasta). Tiene la voz aguda aragonesa tan característica, y libra serpenteante la tonada, impostando los finales de frase. Los puristas deben abstenerse. Pero no es menos cierto que su voz quintaesencia tantas otras naturales, sin escuela alguna. Canta como se toca con una guitarra pobre, como se ha cantado siempre en la puerta de las masadas, al atardecer, haciendo correr



*Nuestros informadores: a la izquierda, Francisco Cervera Peiró «Praos»; a la derecha, su hermano Vicente.*

la bota de vino, o en la pausa de la siega al amor tibio de las trabinas.

Paco, cuando traza el alma de los bureos, insiste en la difícil relación entre hombres y mujeres. A las más jóvenes les iba la juerga y el galanteo, incluso el escarceo sexual. Pero las madres, de un modo más evidente que los padres (aunque no más efectivo),

se plantaban vigilantes. Paco es consciente (y no duda en decirlo) de que la broma picante de ayer puede resultar insustancial, obsoleta, hoy. Pero entonces una madre solía encrespase por un requiebro que ahora sólo provoca la sonrisa y un cierto rubor ajeno.

**Las chicas, dice Paco, en invierno y en verano con siete sayas. Los hombres, en invierno y en verano, de pana. Recuerda los primeros trajes de tela. El cuerpo, explica, estaba habituado a la ropa.**

Una madre ofendida podía prohibir a un mozo el acceso a la masada si se le antojaba atrevido o insolente. Las chicas se hacían acompañar cuando **guardaban** en el monte, camino del huerto o por el sendero de la fuente. Apenas si había otras ocasiones de festeo.

Las había **pericos\*** (probablemente las menos), es decir, gandulonas, descuidadas, coquetas aunque buenas de corazón, inquietas y rebeldes; y las había **templadas**, o sea, trabajadoras, diligentes, serias, buenas mozas. Los hermanos mayores decían de las primeras: en casa las han consentido y se han echado a perder. En cuanto a las segundas, **te se llevaban del morro.**

Sin duda los bureos de las masadas rubielanas, en los años cuarenta, poseían el sello Paco *Praos*, debido a su imaginación, su viveza, su capacidad para conservar lo aprendido y hacerlo propio dándole el toque que hace que siempre parezca nuevo. Muy pocos guardan ya la memoria de aquellas humildísimas fiestas populares, tan ingenuas que rozan a veces lo infantil (incluso en su aparente malicia sexual).

Porque casi todos los pasos contienen una connotación erótica dictada por las condiciones represivas de la época, por los tabúes, por las particulares relaciones hombre/mujer. La fiesta servía para llenar las largas noches de invierno, pero también, una vez más, como válvula de escape, como conjura a los inconscientes fantasmas castradores. Lo maravilloso es que,



*Mas de Villanueva. Hoy, demolido en aras de un turismo de dudoso futuro.*

en aquel contexto, se apelara aún a lo lúdico, al fondo intemporal de la imaginación popular. Y que, a la chita callando, se pusieran en evidencia los defectos de la propia organización social (aparecen los amos y los criados, los propietarios del ganado y los pastores, por ejemplo) y de los mismos individuos (se burlan de tipos como el soberbio, el tímido, el ruin, el hurraño...).

Paco y Vicente son tiones\*. El primero cuidó durante nueve años y medio y veinticinco días, según sus propias palabras, a la madre impedida. Vicente debió de apoyarse en él. Ninguno de los dos piensa ya en casarse (no sabemos si se lo plantearon alguna vez) y ambos coinciden en no esperar nada de la vida, perdidos en el inmenso caserón de canónigo que compraron hace años, interesados tan sólo en sus prados, en sus yeguas y en su vino agrio y sin aditivos que nadie más que ellos es capaz de beber con tanta fruición y abundancia.

Paco y Vicente nos cuentan que los bureos se hacían desde el mes de noviembre hasta los días de San José, o sea, de Todos los Santos a pasao Carnaval. Los hacíamos casi todos los domingos; y a veces los sábados y los domingos. Los organizábamos los jóvenes, cada vez en una masía distinta. Si el masovero no tenía tea, o vino, el que podía llevaba. A veces hacíamos luz con gasolina. Se corría la voz para que las mozas de las masadas acudieran. Duraban hasta que se hiciera de día, y ya se quedaba de acuerdo para el siguiente. No es que acudieran sólo los jóvenes: **acudía todo aquel que quería. Unos jugaban a las cartas, otros bailaban. Se pasaba la velada. Bailábamos la jota, el vals, el pasodoble, y un poco de mazurca, porque otra cosa no sabíamos. La música la hacían aficionados. Gente que iba en la cuadrilla. Guitarras, guitarra\*... Se bailaba y luego se hacían los pasos. Entre los jóvenes había tantos hombres como mujeres. Iba la cosa a un promedio. Eran cincuenta y dos masías en el término; a unas siete personas por casa, pues unas trescientas sesenta y tantas personas. Y en cada bureo venían de muchas. Eran más fiesta que las del pueblo. Se aprovechaba para festejar y empezar noviazgos. Entonces las fiestas de verdad eran de masía...**

Las fiestas de verdad eran de masía. Sobre todo porque permitían esquivar mucho mejor el control de las fuerzas vivas. **Cuando ya terminó todo esto un poco fue ya cuando vino la recolección de que nos hicieron venir al pueblo, con la presencia de los maquis, a entregar las llaves cada noche, hacia el año cuarenta y nueve o cincuenta. Entonces se perdió ya todo. Porque hicieron retirar a la gente de muchas masías a los pueblos, para que no se le diera ayuda al maquis. Después aún hicimos algún bureo en el pueblo, pero bueno. Vino una época en que se hacían juergas, pero ya era diferente.**

## EVOCACIONES DE BUREOS

María MOLINER (*Diccionario de uso del español*) recoge dos acepciones del término «bureo»; la primera se refiere a una «Junta de los altos empleados de palacio, presidida por el mayordomo mayor, para tratar los asuntos de su jurisdicción», mientras que la segunda, que es la que nos interesa aquí, alude al significado de «juerga». «Ir de bureo» sería, pues, ir de fiesta o de jarana.

El «paso» era una de las distracciones que llenaban el bureo. Pensamos de inmediato en los «entremeses



*Mas de Villanueva. Entrada. A la derecha, alacena y hueco para guardar los cántaros.*

**Murió un hermano mío en la mili, mis padres se pusieron enfermos, estuvieron malos mucho tiempo. Íbamos a alguno, pero pocos ya.**

La masada se iluminaba con la fiesta: **Se hacían los bureos en la cocina o en la entrada, porque era en época de frío. Los pasos, entre medio. Para descansar del baile. Hacíamos dos o tres cada noche. Y repetíamos pocos. Pillaba yo, y sacaba algún paso nuevo. Tengo buena cabeza. Podía ser el más tonto de todos, pero la cabeza buena. He hecho algunos pasos que no los hacía nadie. Y como no tenía muchas perras, con algunas pesetas compraba cacahuetes; los llevaba en los bolsillos, se los enseñaba a las zagalas, ah, pues Paco lleva cacahuetes, me echaban la mano al bolsillo, ¡mecagiën las zagalas del copón! Eran más jóvenes que yo, pero todas tenían franqueza conmigo.**

o pasos» de Lope de RUEDA. Javier HUERTA CALVO (*Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985), explica: «Rueda consolida el tópico textual básico del teatro breve: esto es, la burla como desencadenante de la acción, en la que básicamente se disciernen unos personajes agentes y otros pacientes, y tres momentos o secuencias en su desarrollo: a) preparación, b) ejecución, y c) desenlace, que puede conllevar el aporreamiento final.» Los pasos de bureo que presentamos entroncan sin lugar a dudas con esta tradición escénica.

Como recuerda el estudioso mencionado, estas formas teatrales hunden sus raíces en el Carnaval, «presente, con mayor o menor vigencia, en todas las edades y pueblos». Este sistema carnavalesco excedió su celebración concreta para impregnar con sus tópicos

y personajes todas las manifestaciones culturales populares. Se reivindica en ellas la risa y la burla frente a la seriedad de la cultura oficial. Se echa mano fundamentalmente de los temas relativos a la vida corporal: coito, alimento, necesidades naturales, etc.

Paco recuerda cómo se organizaban los bureos. Lo ha contado tantas veces que ha llegado casi a versificarlo. Construye octosílabos —muchos, imperfectos— y trata de rimar los pares en asonante: no hace sino improvisar la estrofa popular más natural, el romance. Imaginemos el bureo: el camino hasta la masada, el baile, el vino, el juego con las mozas, el pago «a escote»...

El año cuarenta y seis  
salimos dos de Rubielos  
con una garrafa vino  
a una masía del pueblo.  
Otro compañero y mi hermano  
se vino allí con nosotros,  
por la Masía del Puente Alger  
pasando por el Mas de Cercos.  
Se nos echó a llover,  
que íbamos de bureo  
a la masía Atalaya.  
Nos *chopemos* en el campo,  
*pasemos* por el monte,  
*lleguemos* a la Atalaya  
todos muy *chopados*  
con chaqueticas de pana,  
que no teníamos otros trajes.  
Llegamos todos los compañeros  
muy alegres al vernos,  
todos obsequiándonos  
como buenos compañeros.  
Llegamos ya allí  
todos a beber el vino,  
otros aunque cansados  
a bailar la jota enseguida.  
Nos *quitemos* las chaquetas,  
tocaron un pasodoble,  
nos agarramos a bailar  
porque éramos bailadores.  
Nos gustaba mucho la juerga  
y éramos muy buenos hombres.  
Teníamos buenas compañeras  
y muy buenas bailadoras.  
En aquel momento  
una de las mozas de la casa  
bailando conmigo, al suelo.  
Caímos los dos tendidos  
y la madre de ella misma  
cogió la escoba para pegarnos.  
Y entre toda la gente del baile  
una risa grande tuvieron.  
Eso me pasó a mí  
con Isabel de la Atalaya,  
que era una buena persona,  
inocente como yo.

Todos los compañeros  
tuvieron muchísima risa.  
Cuando sacaron la bota  
bebíamos vino deprisa.  
Ya *paremos* de hacer baile  
en aquel momento todos.  
Sacaron bailar la jota,  
y *bailemos* otra vez.  
A mí como me gustaban  
mucho las chicas jóvenes  
todas venían conmigo.  
Muchas cosas que decir.  
Yo les decía a todos:  
Soy vuestro buen compañero,  
ya me *conocís* bien todos.  
Habéis de pagar el vino,  
yo lo he pagao en Rubielos,  
porque si no, después de traerlo,  
tenga que ser yo el pagano,



Mas de Villanueva. Puerta de alacena con soportes para colocar los cubiertos.

no me jodáis entre todos.  
 Lo hemos traído por ese camino:  
 Tener cuidao,  
 si no lo pagáis me lo llevo.  
 Os habéis bebido la *metá*,  
 aquí no vengáis con cuentos ¿eh?

Llegábamos todos los compañeros, mozos y mozas, a hacer una juerga de bureo. Una noche cualquiera de sábado o de domingo. Cuatro guitarras o a lo mejor un guitarro sin cuerdas. Una botica de vino: algunos, por no pagar dos perras, preferían no beber vino. Les decíamos: miserables, *tuyendo* mucho dinero y no quieres pagar dos perras, pero los demás lo pagábamos y nos bebíamos el vino.

Con las mazurcas era con lo que más se arrimaban las chicas.

Es que entonces para verle una rodilla a una zagala había que ponerse, ojo ¿eh?, aquellas medias de lana que llevaban, ah, rediós, tracatrá. Nos apretábamos un poco y las zagalas... Pero como estaban sus madres que no les quiban ojo, ah, rehostia, teníamos que tener cuidao. Y nosotros como *habíamos* algunos

que éramos calaveras, en cuanto veíamos alguna que estaba un poco blandica, tracatrá, tracatrá, bailábamos a brinquicos y te ibas apretando cada vez un poco más. Terminábamos ese baile y... vamos a echar unas joticas. Ya estábamos aquí valientes todos. Dos revolteos. Canta, Vicente:

Bailar, mocitas, bailar  
 y menear bien los zapatos.  
 Mañana *sus casaráis*,  
*sus llenarís* de muchachos.

Espiga que no da grano  
 y abeja que no da miel,  
 mujer que no da cariño,  
 no debían de nacer.

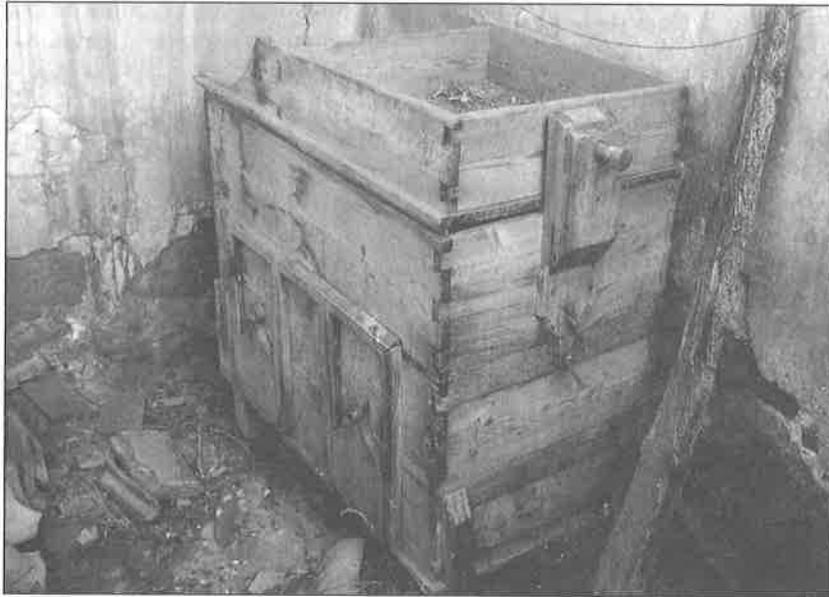
Las costillas me hacen mal  
 De segar en pelandera\*;  
 no tiene la culpa el amo,  
 la tiene la primavera.

Yo no canto porque sé  
 ni porque mi voz es buena.  
 Canto porque no se ajunten  
 un dolor con una pena.

## EL RATONERO

Se trata de uno de los pasos más ingenuos e inocentes. Se limita a ser un juego, un divertimento algo cruel. Hemos de suponer que a los «ratones» se les tapaban los ojos. Observemos que la «víctima» era escogida porque se le quería fastidiar. El paso servía pues para llevar a cabo pequeñas venganzas o para reírse de alguien que, quizá, había fanfarroneado más de la cuenta. Por otra parte, los masoveros estaban «acostumbrados a

combatir a los ratones y a las paniquesas, auténticas plagas de los graneros y de los corrales. No había masada sin gatos (y sin gatera). Así nos lo cuenta Paco:



Mas de Villanueva. Artesa. Hoy, enterrada bajo los escombros.

Dame un poco de agua y una poca de ceniza. Y un poquico de pan. Nada, hacíamos la masa en un cacharro... Y a hacer el unguento *pa* cazar ratones. Y vamos allá...

Primeramente, los tres ratoneros que teníamos. Se sentaban allí, tres hombres. Quietos ahí, eh, que vosotros sois los tres ratoneros. Y ellos chillaban como las ratas. Vosotros, cuando yo mande, que yo hacía de jefe, hacéis chi, chi, chi, chi... Hala, una poquica de agua. Ya se han callao, ya no hay ratas. Al momento otra vez, ya están chillando otra vez. Un trocico de pan. Se quedaban calladicos. Un poquico de agua. A veces les *dabamos* vino, en vez de agua. Y llegaba un momento que en vez de agua, o de pan, les metíamos en la boca la masa, o una boñiga de vaca, por ejemplo, o cualquier tontería de esas malas. Y ya acababa el cuento.

De los tres que se ponían a hacer de ratoneros, dos lo sabían y uno no. El juego ya no se podía volver a repetir. Cogíamos a uno que lo queríamos fastidiar.

## EL HUERTO

En este paso se reflejan, a la vez, las relaciones amo-criado y el galanteo sexual. Es pues uno de los más

eficaces y divertidos. Refleja, con humor y mucha sorna, las dificultades de un hombre pobre, pastor y hortelano, envuelto en un conflicto entre dos fuegos, con dos amos a los que servir nada dispuestos a sacarle de apuros. Tenemos que imaginarnos el paso con tres agudos actores (nuestro narrador en el papel estelar del pastor hortelano) en medio de un círculo de hombres y mujeres que representan al ganado. Se requería ser muy habilidoso para atribuir a cada uno, por mediación de la cabra, la oveja o el mardano\*, unas determinadas características que provocaran la risa de los demás. Las alusiones eróticas son evidentes: la mayor o menor disponibilidad o deseo amorosos, la fertilidad, etc. Observemos que potencia sexual y reproducción van unidas. Y no olvidemos que, salvo raras excepciones, los participantes en los bureos se conocían unos a otros.

Hemos conservado el monólogo de Paco en su integridad y con su propia habla. Conforme avanza, las alusiones van ganando en osadía y en comicidad. Mezcla con extraordinaria fortuna las diferentes voces, sin olvidar en ningún momento el tira y afloja interesado entre los amos y el criado.

Era un señor que le daba pena de ser jardinero pa los demás. Estábamos en un bureo en el año 43 ó 44. Y era un amo que tenía un huerto; se busca un criaio, y un servidor, como estaba un poco muerto de hambre, pues me puse de criaio. Dice, mira, aquí me has de plantar ajos porros; aquí me has de plantar esquerolas; aquí, una higuera; aquí, un melocotonero; aquí, nabos; aquí, alcachofas. Bueno, yo no lo había hecho, pero en fin, por ganarme la judía, pues pillaba y le planté to'el huerto. Ya lo tenía to'arreglao, viene el dueño, dice, oye, muy majo,

lo tienes muy bien, estoy muy contento. Ten cuidado, eh, con las plantas, *régalas...* Estoy muy contento. Se va el tío y me echo allí a dormir, estaba cansao, debajo una higuera. Bueno, y cuando me doy cuenta, ya viene, una maldita oveja, trin tran, trin tran, del ganao que tenía, me emprende, me jode los porros, las alcachofas, las esquerolas y todo por allí. Pero anda que después vino el amo del huerto, oy, oy, oy, oy, ¿qué me has hecho en el huerto? ¿Qué voy a hacer? Mire, que ha pasao el ganao este y como el ganao no me atiende, *me se ha comido lo del huerto*. Pues nada, me tienes que pagar. Digo, ¿yo? Yo no le voy a pagar. Que le pague el amo. Yo no soy el dueño del ganao y he plantao el huerto y ahora yo ya no tengo que ver nada que hacer. Que sí, que no. Se va y viene el amo del ganao. Digo, oiga, ha pasao con el ganao esto, se ha comido todo el jardín de ese señor. Y ahora, ¿qué tengo que hacer yo? Me quiere cobrar a mí. Y yo, ¿cómo le voy a pagar? Pues si no tengo pa pagarle. Bueno, se va ya, y vuelve el amo del huerto. *Pues me tiene que pagar. Con una borrega\**. Huy, una borrega, pues sí señor, cualquiera... Una borrega, pues sí señor. Pues una borrega, o un mardano, o un cordero o lo que sea, yo tengo que cobrar. ¡Pues no le pagaré! Yo no le pago, ¿eh? ¡Que no le pago de ninguna manera! Bueno, pues entonces tengo que conformarme a darle una borrega, una oveja, o un cordero o un mardano. Digo, ¿cuála quiere? Esta borreguica. Huy, esa borreguica... Si esa borreguica levantaba ayer el rabo... Ésa no, ésa es muy buena clase. Me despachará el amo. Ésa es muy buena clase, levantaba el rabico ayer, no hom-



Mas de Cercus. El abandono ha hundido sus paredes.



Mas de La Atalaya. Hasta hace poco, aunque deshabitado, se utilizaba para guardar ganado y aperos de labranza. Su futuro es incierto.

bre, no. No puede ser, me despacharía el amo y yo tengo que comer de él. Pues esta oveja. Huy, esa oveja, la que mejores borreguicos\* me cría, ésa cría unos borreguicos muy buenos, no *pué* ser, no, no. Pues esta vieja. Huy, esa vieja, es la que más me estimo, la que crió el mejor mardano *p'al* ganao. No, hombre, no, no me joda usted, no me joda, que no. Coja una de las que no valgan, pero no me coja todas las mejores. Pues bueno, pues este mardano. Huy, ese mardano, montada que echa, dos que cría la madre. Eso no tiene solución: eso es la mejor pieza que tengo. Entonces, bueno, ¿es que no voy a poder cobrar? Pues mire, *eslija* lo que quiera, pero esos no. Este borreguete. Huy, ese borreguete, ya lo dejó el amo el año pasao, se levanta... Huy, ése se levanta las mañanas y coge *toas* las borregas y las emprende y las hace correr por todo el monte. Ése es muy bueno, ése es de los buenos, ése no, no *pué* ser, no. Es el que más se estima el amo y yo también, ése es muy bueno, y manso, huy, lo llamo y, bah, lo llamo y viene *ande* estoy yo y le digo, hala valiente, tira *p'alante*. Joder, entonces, ¿qué hacemos aquí? No voy a poder cobrar. ¡Esta cordera! Huy, esa cordera, puah, déjela que de aquí a un par de años, esa cordera ¡no estará buena! No, no. Eso no puede ser. Usted, no le puedo pagar. *Na* más me coge *to* lo bueno. ¡Coja aquel borregacho viejo, que tiene muchos quilos de carne! No, yo quiero cosa tierna. Ésta. Ésta que hay aquí. Esa que parece un poco canosa. Huy, esa canosa, anda, que la trajo de la Mancha el amo, anda, que ha criaao un cordero este año que,

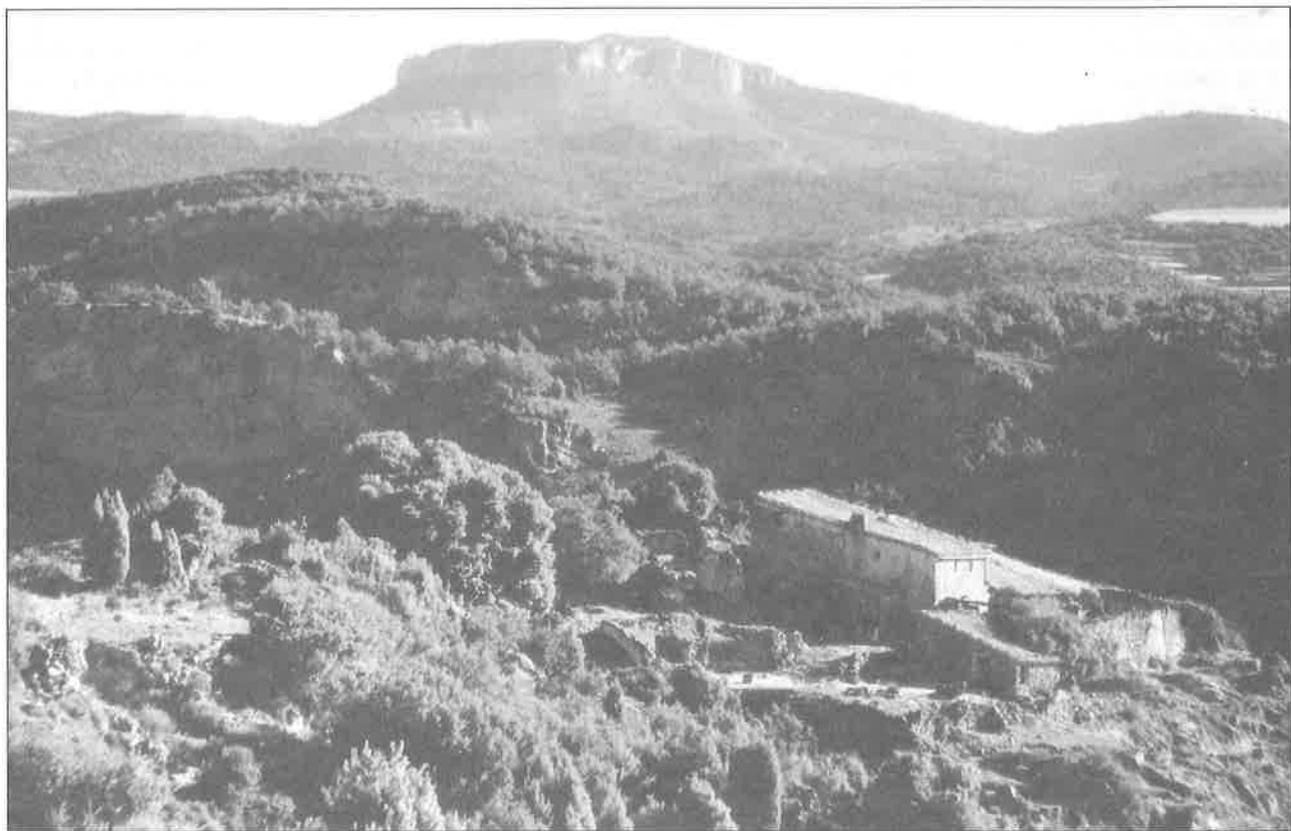
bueno, *pa* jefe lo hemos dejao, *pa* mardano, ése correrá muy bien a las primalas\*... No sé si voy a poder cobrar. Si no puede cobrar, pues no cobrará. Es que usted elige todo bueno. Coja lo malo. Hombre, ¿que te crees que el mal que me has hecho en el huerto no vale dinero? Sí que vale dinero, pero yo qué voy a hacer, me dormí un poco debajo una higuera, y qué le voy a hacer, yo no tengo la culpa. Son las ovejas las que tienen la culpa. Ésta, esta oveja, ésta. Oye, ésa tiene tres años. El otro día crió dos corderos y al otro día se corría otra vez. Ya otra vez. Pues otros dos que echará. El hombre este se hace rico con este ganao. Yo es que soy mal pastor, me echo en un árbol y hacen mal. ¡Qué vas a hacer! Bueno, bueno. Bien, tú eres un granuja. ¿Yo, granuja? No, señor, yo no soy granuja, yo soy un buen pastor y estaba muerto de hambre y ese señor me ha dao de comer aquí. Este borrego. Huy, ese borrego, lo trajo de la Mancha, mire qué lana tiene, mire qué vellón lleva, mire que está lustrosico. Mire que está lustrosico y majo, oye, lo cuido a pienso, le doy pienso porque salga mejor, y ése quiero que haga raza, y hará raza, que hay otros aquí merinos que esa lana es mala, y la carne es dura. Esta borrega. Huy, esa borrega, anda, no me jodas que esa borrega, oye, esa borrega es una borrega pero olé, anda, que la deje yo ya, dice el amo, esta borrega la hemos de dejar para raza, que de éstas no hay más que ésta... Unas orejas palmeras, una tripera maja, y alta de morro... No me voy a llevar ninguna. Pues sí, aún quedan muchas. De ahí *p'allá* está todo sin

escoger. Ya le daré yo alguna, ya. Cuando lleguemos a alguna que a mí no me valga *p'al ganao*, ya se la daré, ya. Hombre, eso podía ser, con el mal que me has hecho. Cállese usted, hombre, no pase pena, no pase pena. Bueno, ya llegamos a un mardano que tenía siete años. Estaba un poco trabajao ya, y éste lo hemos traído hace tres días aquí para hacer raza también. Lo trajimos también de allá muy lejos, pero... Se lo daría, pero... No se lo puedo dar. ¡Hombre! Pida dinero. Y le pida al amo. A mí no me pida, que no tengo un duro. Pero a usted, ése no se lo podemos dar. Esa primalica que hay ahí. Huy, esa primala, ande, mire qué braguerico\* lleva, mire qué braguerico lleva, lleva un braguerico ya... Huy, se está buscando mardano. Bueno, pues ésta que sigue. Huy, ésa es una andosca\*, esa andosca tiene dos cordericos a la cuadra, hombre, eso no puede ser, tiene dos cordericos, eso no puede ser, oiga. Aquí tenía el *malacatonero* y me lo has roto. Calle, eso es un borregucho que se escapó, un arguellao\* que tenía, lo he vendido, si no aquél le daría. Huy, la virgen. No me voy a llevar yo nada. No se llevará nada, no. Vamos a ver esa oveja vieja. Esa vieja, se la voy a regalar. Pero no lleva dientes. *Pa* qué la quiero si no se ha de engordar en la vida. Joder, pues entonces, qué quiere. Bueno. Pues lo bueno no se lo doy. Este primalejo\*. Huy, ese primalejo negro, bueno, ese primalejo negro

no hay otro en *to'el* atajo\*. LLevo dos cabras. Pero es que son muy malditas. Y las que se han comido las higueras son ellas. Si le doy una cabra de ésas, mire que me despacha el amo. La una es lechera, y la otra no quiere criar. No sé *cuála* le daré. Si no quieren criar no las quiero. Pues entonces no hay ninguna. Aquella oveja. Aquélla que hay allá... Calle usted; aquélla, cada vez que la monta el cordero, echa dos corderos. A los cinco meses, dos borreguicos. Y buena raza. Y mire qué pechera tiene. Pues ese borrego que hay ahí. Huy, ese borrego tiene cuatro años, y está en la edad de montar a las ovejas, hombre, ¿qué no lo ve? Mire si está alegre, huy qué alegrico está, está alegre, pero en cuanto salga una por ahí un poco en celo, ¡atrás! Es *pa'el*, es el más valiente, ése no hay quien lo revoque. ¿Ése? Ése es el que mejor me las cubre todas. Y montada que echa, cría que saca. Ése es muy bueno. Lo sé por experiencia ya. Ah, pues espere, aquella ovejica que hay allá, al rincón, fina, aquella me tiene que dar. Huy, aquélla, anda aquélla, después que ha puesto tanto dinero el amo, entonces me despacha el amo y a pasar hambre otra vez, holandesa, la trajo de allá de Alemania, *p'hacer* raza, que le costó mucho dinero, no puede ser, no puede ser. Llévase ésa, ande, llévase esa de ahí. Huy, ésa, ésa no, ésa no tiene ni carne, está



Mas de La Atalaya. Las palomas han sido sus únicos habitantes hasta época reciente.



*Mas de La Cuestión. Al fondo, la Peña Calva. La casa sirve hoy de abrigo a las vacas.*

muy seca. ¿Entonces qué voy a hacer? De las buenas no le puedo dar ninguna. Le doy alguna de las ruines y no la quiere: pues no le pago. Así que aquí se acaba todo este trago.

#### **DONDE SE PASEA LA PULGA Y EL PIOJO TIESO**

Se sacaba a la moza en medio del corro. Dos hombres mantenían el diálogo en torno a las diferentes partes de su cuerpo. Encontramos desde el humor más inocente hasta la explosión de hilaridad procaz. El paso recuerda un juego infantil alterado convenientemente para que, a medida que «se desciende» en la anatomía, vaya «subiendo el tono». No es casual que, cuando se citan partes de la cara, se den en primer lugar los nombres reales, que dan paso a términos jocosos; mientras que, al llegar a zonas del cuerpo consideradas tabú, salvo quizá en el último caso, se acuda a prendas de vestir u otros términos alusivos. Paco explica: **Era un paso que a las chicas les gustaba mucho, porque les nombrábamos todo lo que ellas mismas tenían. ¿Qué vas a hacer? Así es la risa del pueblo. La ilusión de la vida.**

- ¿Esto cómo se llama?
- Frente.
- Esto no se llama frente. Se llama testera\* reluciente, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.

- ¿Esto cómo se llama?
- Ojos.
- Esto no se llama ojos. Se llaman mirambeles, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Nariz.
- Esto no se llama nariz. Se llama sonamoco, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Boca.
- Esto no se llama boca. Se llama pasatortas, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Barba.
- Esto no se llama barba. Se llama barbacoqueta, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Gargantilla.
- Esto no se llama gargantilla. Se llama *ande* pasa la morcilla, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Mantones.
- Esto no se llaman mantones. Se llaman tetas, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Gurrino.
- Esto no se llama gurrino. Se llama caracol retorcido, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.

- ¿Esto cómo se llama?
- Entrepiernas.
- Esto no se llama entrepiernas. Se llama *ande* entran gordos y salen flacos, la cueva de los lagartos, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.

## EL PAÑO FINO

Este paso debía «ejecutarse», preferentemente, a costa de un mozo que quisiera iniciar relaciones con una chica presente en el bureo. Se colocaba a la «víctima» tumbada en una mesa **de matar los puercos**, descalzo y desnudos los **pelendengues\***, cubiertos estos, pies y cara por siete paños diferentes. Uno hace de **vendedor de paños finos** y otro de comprador. Se inicia un largo regateo en el que el primero trata de engatusar al segundo, alabándole la calidad de los paños a medida que los va mostrando. Los últimos en descubrirse serán los que cubren la cara, los pies y... los **pelendengues**.

Me dicen que tienes siete paños finos, pero ya lo veré yo, que el comprador soy yo, y el que manda soy yo, el que te he de comprar soy yo y el que te ha de pagar soy yo. Marcelino, que a mí no me engañas. Trae a ver si te compro el paño. Huy,

éste está a *metá* hacer. Chico, ¿lo compras tú? Toma, cómpralo. Éste ni es paño, ni es lana, ni es nada, hombre. Esto, trapos. A mí me quieres engañar tú, pero a mí tú no me engañas. Es que yo soy más listo. Ten cuidao, Marcelino, que conmigo no te reirás. No te pagaré. Porque no, no es paño legítimo. Bueno, no te preocupes, ya saldrá el bueno. Es que es el otro, claro, como son siete... Hasta que no venga el último, o el penúltimo, no sale el bueno. Estos son todos basura, que se van sacando, y si se pueden vender se venden, y si no se tiran a la basura y se les pega fuego. Bueno, saca el otro paño. No me gusta. Cuando ya llega el penúltimo paño: Pues éste ya está un poco más fino, éste ya está mejor. Marcelino, este paño ya está más fino. Pues éste... Me has de pagar tanto. Quieto, que hay poco dinero *pa'eso*. Vamos a ver el último. A ver, si el último está como éste, te pagaré los dos a doble precio. Vamos a levantar el último.

Paco concluye:

Las chicas que están allí todas acuden al trato. Se tapan todas la cara con la mano por no verlo. Pero hacen los dedos claros por entre los dedos verlo.



Mas de La Hoz. Tejado y solanar. De lo poco que se conserva en pie.

Parece imposible que la «víctima» no se imagine el desenlace que le aguarda.

## EL GATO

Se requería un pellejo de vino lleno de agua y, como era habitual, dos actores avezados, uno para hacer de gato y otro de capador. El minino perseguido se orinaba constantemente sobre los espectadores (ahí entraba en juego el pellejo de agua). El éxito del paso dependía de la gracia de los dos hombres al representarlo.

Vamos a capar el gato, ¿eh? Miau, miau, tú serás el gato. Tú tienes que hacer esto: yo seré el amo del gato, no te preocupes, tú, cuando yo te mande, que te busque el capador *pa* caparte, tú: remiau, remiau, auuu, auuu... Cállate, traidor, que te vas por todas las masadas a correr todas las gatas, ya la vas a pagar, ya, te he podido coger, no tienes más hostias, hoy te capo de verdad. Te saco los botones al sol. Miauuu, miauuu... Y con la bota apretaba: oye, no te mees, mecagüen el gato la Virgen, ya les has jodido los gorros, y el gato otra vez: miauuu, miauuu... Hala, córtale el otro. Tira, hostia, ¿*pa* qué te pago? «Miauuu, miauuu... Sácaselo... Ya le he sacao uno. Hostia, que me has meao otra vez. Igual regaba a viejos que a jóvenes, que a zagalas que a zagales. Remiauuu, remiauuu. Pobre gato... Ya te joderás, ya. Las ratas no me las coges, pero te has ido por las masadas a *furciar*, ya te joderás, ya, aquí te la has cargao. Esta noche te he cogido y aquí no te queda más remedio que te quito las pelotas y no te irás ya jamás. Remiauuu, remiauuu. Oye, que te has meao aquí en mi cara, mea para otro



*Mas de La Peña Blanca. Cocina y horno de pan. La vegetación impide hoy acceder a ella.*

lao... Le daba a toda la gente, miauu, remiauuu, remiauuu... Fuera, ya está capao. Y todos mojaos de agua...

## EL POLVO A LA PUERCA

Un paso que no se solía representar nunca el primero, pues requería un ambiente «subido de temperatura». Se trata de escenificar de manera tosca el acto sexual entre un puerco y una puerca, exteriorizando todo tipo de bromas al respecto. Hay que tener en cuenta que la representación, de nuevo, corría a cargo de dos hombres. Al que hacía de puerca le ponían una fiambre al revés, y al que hacía de puerco un nabo o un palo. De nuevo también cabe

imaginar que la comicidad del paso dependía casi exclusivamente del talento de los actores. Paco lo recuerda más o menos de este modo:

Vamos a hacer un paso. Muchachas, ¿qué paso queréis que hagamos ahora? El que tú quieras. Ya sabes que todos nos gustan. Vamos a ver. El polvo a la puerca. Hala, mira que eres marrano. Tú, bandido, acompáñanos. Tengo una puerca barrionda\* y voy buscando un marraco\*. Ay, ay, ay, pues hay pocos por esta tierra ya... Ya no quedan. Yo tengo uno. ¿Cuánto me vas a contar por echar la puerca al puerco? Una cuartillica\* salvao y dos peseticas. No jodas, eso es muy caro. Una peseta te dará y la cuartillica salvao. Si se queda preñada te dará una peseta más, si no, una cuartillica salvao. Trato hécho. Trae la puerca. Y trae el puerco también. Mira qué salida está, lleva una fiambreira... Mírala cómo está, está de barrionda que no puede ser más. Ya se

estará quieta, ya, no se *cantea*, no, mira, le das por el lomo, y se espatarra, se espatarra, mírala, mírala, no más se espera que la monte el puerco. Ya viene el puerco, bueno, mira... Es que lo tengo ya más de quince días que no ha cubierto ninguna puerca. La puerca, si la rasco, se espatarra, agg, agg, y el marraco con toda la zambomba preparao, va a descargar bien, tracatrá, enseguida a caballo de la puerca, agg, agg, agg, hostia, sí que se quedará preñada, lo menos dieciocho o veinte puercos criará, ya veremos a ver, si no cría bien no te pagaré más que el salvao, ¿eh? No te daré otros dineros. Bueno pues, déjalo que descargue de todo el cuerpo, que estaba muy cargao. Cuando terminó su faena, ya se baja y se cae largo al suelo, pobre animal, deshecho, y la puerca: agg, aún quería más, que no se había cansao, yo me llevo el puerco, que *me se muere*. Entonces sale otro con una vara: fuera puerco, puerca y todos los amos de los puercos, aquí se ha terminao la función, no hombre, no jodamos, tanto joder delante la gente, esto es una cosa imposible, va. Se acabó.

## EL PESCADOR DEL RÍO

Este es uno de los pasos que requiere más número de actores. La anécdota es también sencilla: un pescador ayuda a un matrimonio y a su joven hija a cruzar un río de mucha corriente pasándolos a corderetas. Pese a las protestas de la madre, la hija cruzará en último lugar. En medio del cauce, el pescador se deja caer al agua con la joven y allí **la emprende y le echa una castañilla.**



*Mas de La Peña Blanca. Pasillo y dependencias. El peine, terciamente aferrado a la pared, es testigo mudo de la ausencia.*

La madre, impotente, exclama desde la orilla: **¡Ay, mi hija!**, pensando que se está ahogando. El pescador, como última picardía, le devuelve un eco deformado: **¡Ay, mi pija!**

El río se representaba con una manta, y el pescador se disfrazaba convenientemente. La escena se alargaba lo necesario: primero se cruzaba al padre y luego a la madre, que se resistía a no ser la última (el pescador argüía: **Su hija pesa menos, y usted pesa más, y yo cada vez tengo menos fuerza**) y que, como es natural, **se mojaba las nalgas**. Los espectadores disfrutaban «imaginando» lo que se acontecía.

**Preparad el río: una manta. Con unas botas, como las botas de ir al río. Y una caña. Oye, pero baja mucha agua. Pasaba mucha agua y no pican. Ya llegan un matrimonio y una hija. Que queremos**

**ir a... ¿Y por dónde van a pasar? El puente está falso, no se puede pasar. Hay que pasar por aquí. Hagan lo que quieran. Huy, ¿no nos pasarás? Yo... No me comprometo. A mí no me da pena nada. Soy buen nadador. Pero cuidao, si a veces caigo, caerá usted también... Bueno, primero pasa a mi hija. No, a su hija no. Primero la pasaré a usted. No, no, a mi hija lo primero.**

**Monta el tío, a caballo. Pim pam, pim pam, paso el río. Y la vieja: Ah, no, ahora pase a mi hija. No, no, su hija la tercera. Su hija pesa menos, y usted pesa más, y yo cada vez tengo menos fuerza. La hija, lo último. Ay, mi hija, ay, mi hija. Ya la pasaré lo último. Así que la**

hija ya se queda medio llorando, sola. Le daba quedarse sola.... Ya paso a la vieja, pim pam, se mojaba las nalgas. Digo, esta tía *me se* meará y todo. Ay, mi hija. Ahora la pasaré, que pesa menos. En mitad del río, coge, me caigo y me mojo, macagon la puta. Paso el río, la cojo a ella, le echo mano por detrás. Ay, no me toque. Pues te tiro al río, qué quieres que haga yo. Llego a mitad del río, pam, trompazo. Me he tropezao. Y la madre, y el padre: ay, hija mía. Allí en mitad del río la emprendí, y qué buena que estaba. Le eché una castañilla, y allí se acabó la historia del Pescador. Ay, mi hija. ¡Ay, mi pija!

## EL CÁNTARO

Para entender este paso, debe tenerse en cuenta que sólo el último paño está sucio; el «ilus» se ríe a gusto de los intentos del actor principal por meter la cabeza en el cántaro, y supone que, como a los demás, le va a corresponder un paño limpio. Evidentemente, habrá sido elegido para ser tiznado por reírse más que nadie: es la eterna moraleja de «ríe mejor quien ríe el último».

En un bureo me pidieron que les hiciera el paso del juego del cántaro (nuestro contertulio pronuncia *cantaro*). A ver quién había valiente que metiera la cabeza por la boca de un cántaro, estrecha. Y yo con mis compañeros les dije, muchachos, venid conmigo, a tres. Sáquenos un cántaro. No quiero, que me lo *romperáis*. No tenga pena, que si lo rompo, yo se lo pagaré, tía Aurora. Me da el cántaro, luego por todo el jaleo del bureo que había, trein-

ta o cuarenta personas. Y todos: Ay, pero estarás tonto. ¿Vas a meter la cabeza por un cántaro? Pues sí señor. Oye, tú, tápale la cabeza a este tipo, que éste es un culpable. Éste tiene la culpa que no *me se* mete la cabeza por un cántaro. Bueno, pues no, que no entra. ¡No entra, no entra! Éste tiene la culpa. Tápale la cabeza. Tampoco. Esta chavala, tú, Pilarica, tú tienes la culpa que mi cabeza no entre por un cántaro. Tápale la cara. Ay, que no, que no me tapes la cara. Calla, tú quieta. Le

tapo la cara y tampoco. Y vueltas y vueltas y no había Dios que me amparara. Oye, tú, chata, venga, venga, rubia, tápale la cara a ésta. Cuando ya haya metido la cabeza, des-tapas la cara. Cuida, hostias, que me ahogas. Si no, tú. Tápale la cara y verás como sí la meto. Y empujones y empujones. Y nada. Oye, si tú eres la culpable, te la vas a cargar, porque meteré la cabeza por el culo. Oye, como rompas el cántaro te la cargarás. Que el cántaro vale dineros. Tápale la cara a este tontarra, que es más tonto que tonto... Vamos allá, vamos allá. ¿Quién tiene la culpa, redió? ¿Tú eres la culpable, eh, gordica? Tápale la cara a ésa. A mí no me tapes la cara tú. Te estás



Mas de Veleta. Aparadores.

riendo todo el rato de mí, *pajaro*, tú te la vas a cargar. Tú tienes la culpa. Hala, tú, que no has trabajao nada, tápale la cara a ése, verás cómo meto la cabeza. A lo que él se da cuenta ya no tengo ni cántaro. Me marchó corriendo y el tío sale todo mascarao y la gente toda, chicos y chicas: Oh, qué majo que está, con toda la cara mascarada. Y aquí se acabó la historia de esta tontería.



Mas de Veleta. Cocina y horno de pan.

## LÉXICO

**Perico:** De *pericotear*, curiosear, andar de un lado para otro (también *perijolear*), o *pericotiar*, enredar o ir de un lado para otro y sin fijarse en ninguno, curiosear. (ANDOLZ, *Diccionario Aragonés*)

**Tión:** Solterón.

**Guitarro:** Guitarrico. Instrumento semejante a la guitarra, de cuatro cuerdas. (María MOLINER)

**Pelanderá:** Dícese de la mies que nació con muchos claros y tiene poca paja. (ANDOLZ)

**Mardano:** 1. Morueco o carnero destinado a la reproducción. 2. En algunas localidades se llama mardano al semental del ganado de cerda. (ANDOLZ)

**Borrega:** Cordera de dos años que todavía no se ha echado al «masto» o macho. (ANDOLZ)

**Borrego:** Cordero de dos años. (ANDOLZ)

**Primala:** Oveja en su primer parto. (ANDOLZ)

**Braguero:** Ubres.

**Andosca:** Se aplica a la res de ganado menor que tiene dos años (María MOLINER). De *annoticus*, por *annotinus*, animal de un año. (Vicente GARCÍA DE DIEGO: *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*). Preferimos esta segunda explicación.

**Arguellao:** Flaco, deslucido (ANDOLZ). Voz aragonesa. 1. Encanijado. 2. Muy sucio. (María MOLINER)

**Primalejo:** Compuesto de *primal* y del sufijo despectivo o humorístico *-ejo*. Se aplica al cabrito o al cordero que tiene entre uno y dos años. (ANDOLZ)

**Atajo:** Rebaño pequeño. En algunas localidades aragonesas, rebaño de cabras. (ANDOLZ)

**Testera:** Parte anterior y superior de la cabeza de un animal. Frente. (María MOLINER)

**Pelendengues:** Adorno excesivo o de mal gusto. (María MOLINER). En el texto se refiere al sexo masculino.

**Barrionda:** Cerda en celo. (ANDOLZ)

**Marraco:** Verraco. Cerdo macho que se dedica a la procreación. (ANDOLZ)

**Cuartillica:** *Cuartilla:* Medida de capacidad para áridos; cuarta parte de una fanega, equivalente a 13,87 litros (María MOLINER). *Cuartal:* Medida de capacidad para áridos, equivalente a un cuarto de fanega aragonesa. Tenía 4 almudes y venía a ser 5 litros y 6 decilitros. (ANDOLZ)

## NOTA DEL AUTOR

Los textos que cuentan los pasos fueron grabados en cinta magnetofónica durante una velada inolvidable, en Rubielos de Mora, el 27 de julio de 1992. Colaboraron en la recogida de datos Teresa Labay y Olga Pueyo. A esta última tengo que agradecerle también los oportunos e imprescindibles consejos que me dio a la hora de redactar este trabajo.

Trabajo que no hubiera existido nunca sin la buena disposición de los protagonistas de los bureos, Francisco y Vicente Cervera «Praos».

## NOTA DE LA REDACCIÓN

Todas las fotos pertenecen a masadas abandonadas del término de Rubielos de Mora (Teruel) y han sido hechas por el autor del trabajo.